

INSTITUTO DE FORMACIÓN PARA LAICOS, AL SERVICIO DE LA PASTORAL PARROQUIAL OCTAVO GRADO: HISTORIA DE LA SALVACIÓN II

DE DAVID A SALOMÓN

Lección 1. David rey de Israel y Judá

“¿Quién soy yo, o Señor, Yahvé?” (2 Sm 7¹⁸)

DAVID SE ENTERA DE LA MUERTE DE SAÚL

Terminamos con la historia de Saúl y nos adentramos ahora con la de David. A continuación veremos otra tradición sobre la muerte de Saúl. David no conocía lo sucedido con Saúl. Después de derrotar a los amalecitas regresó a Siceleg; al tercer día llegó un hombre del campamento de Saúl, el cual traía la ropa rasgada y la cabeza cubierta de tierra en señal de dolor, David se percató de inmediato que este hombre era portador de malas noticias.

“He logrado escapar del campamento israelita”. ¿Qué ha ocurrido? ¡Dímelo por favor!”-exigió David.

“El ejército huyó del combate y muchos de ellos murieron ¡También murieron Saúl y su hijo Jonatán!”

“¿Cómo sabes que han muerto Saúl y su hijo Jonatán?”

“De pura casualidad estaba yo en ese momento en el monte Gelboé y vi a Saúl apoyándose en su lanza y a los carros de combate y la caballería enemiga a punto de alcanzarlo. En ese momento él miró hacia atrás, y al verme me llamó, yo me puse a sus órdenes, luego me preguntó quién era yo, le respondí que un amalecita, entonces me pidió que me acercara y lo matara de una vez, porque ya había entrado en agonía, así que me acerqué y lo maté, porque me di cuenta de que no podría vivir después de su caída, luego le quité la corona de su cabeza y el brazalet que traía en el brazo para traértelos”.

Al entregarle la corona y el brazalet significaba un acto público de reconocimiento como rey. Este relato difiere en su final en relación al relato anterior donde se afirma que fue el escudero de Saúl el que le quitó la vida. Este hombre queriendo tomar ventaja lo relata a su favor queriendo congraciarse con David por privar de la vida a su enemigo del que había recibido mucho daño. Pero, perteneciendo éste al pueblo amalecita, que era enemigo tradicional de Israel, la persona y el relato donde se presentaba como ejecutor debieron resultar muy sospechosos para David y su gente. El amalecita llamó a David como “mi señor”, porque lo reconocía como soberano.

Al escuchar esto David y todos los que lo acompañaban rasgaron sus vestiduras, e hicieron duelo y lloraron y ayunaron hasta la tarde por Saúl y Jonatán, y por el pueblo de Yahvé y por la Casa de Israel, pues habían caído a filo de espada. Preguntó David al amalecita:

“¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para dar muerte al ungido de Yahvé?” llamó a uno de los jóvenes de su confianza y le ordenó que lo matara, la sentencia de muerte se ejecutó de inmediato, porque el amalecita había matado según su propia versión a Saúl, no en balde en el Salmo 104 está escrito:

“Guardaos de tocar a mis ungidos, ni hacer mal a mis profetas”:

David se dirigió al amalecita ya ejecutado deseando que su sangre cayera sobre su cabeza, pues él mismo había dado testimonio contra sí mismo.

ELEGÍA SOBRE SAÚL Y JONATÁN

Entonces David entonó una elegía por Saúl y Jonatán y mandó enseñarla a los hijos de Judá. Es el (canto del) arco, que está escrito en el Libro del Justo (fragmento):

¡La flor de Israel, traspasada, yace sobre tus alturas!
¡Cómo cayeron los héroes! No lo digáis en Gat; no publicéis la nueva en las calles de Ascalón, para que no se alegren las hijas de los filisteos...
¡Montes de Gelboé, ni rocío ni lluvia vuelvan a caer sobre nosotros! ni seáis campos de primicias, Allí fue arrojado el escudo de los héroes. De Saúl.
El arco de Jonatán no disparó flecha sin sangre de traspasados,
¡La angustia me oprime, por ti, oh hermano mío Jonatán!

El Libro del Justo es el título de una antiquísima antología poética, de la cual sólo la Biblia menciona aquí y en Jos 10¹³. Parece que esta elegía los niños debían aprenderla de memoria. Gat y Escalón aquí representan a toda Filistea. Los montes de Gelboé es el lugar donde murieron Saúl y Jonatán, están actualmente todavía secos y desprovistos de vegetación.

Es en realidad sumamente conmovedor el amor que el nuevo rey profesaba a Jonatán, al amigo de su alma; pero es más admirable la magnanimidad con que alaba la figura de Saúl sin ningún sentimiento de venganza a pesar que lo perseguía para matarle. David nos da –tal como escribió San Juan Crisóstomo– un ejemplo de lo que es esencial en el espíritu cristiano: el amor a los enemigos tal como nos lo pidió nuestro Señor Jesucristo.

DAVID ES CORONADO REY EN HEBRÓN

Libre ya David del temor de la persecución de Saúl, deseaba regresar a Judá pero tenía la inseguridad del cómo sería recibido, por lo que consultó a Yahvé si debía regresar y a que ciudad. Yahvé le respondió que subiera a Hebrón. Hebrón era una de las ciudades más importantes de Judá; con ocasión de La Conquista la habían tomado y ocupado los calebitas, pero pronto fue incorporada a Judá.

David, con sus jefes, compañeros y respectivas familias se establecieron en las ciudades de Hebrón donde llegaron los hombres de Judá, (Consejo formado por los jefes de las tribus que elegían al que ostentaba el poder supremo y que desarrollaban otras funciones relacionadas con el gobierno) y ungieron a David como rey de la casa de Judá.

OPOSICIÓN DE LA CASA DE SAÚL

Abner, jefe del ejército de Saúl, tomó a Isbóset, hijo de Saúl y lo llevó a Me-

hanaim (doble montículo situados en Transjordania, enclave que por su situación geográfica aseguraba la defensa y que controlaba las valiosas minas de hierro, y por lo tanto, lugar más seguro para Isbóset y su vacilante trono, tanto por temor a la posible ofensiva de David como de los ataques de la ofensiva filisteas) y lo hizo rey de Galaad, reinando en todo Israel por dos años; sólo la casa de Judá seguía a David a pesar de que les había dado a conocer que ya había sido ungido rey, reinó allí por más de siete años.

Muerto ya Saúl, Abner se convirtió en el hombre fuerte de la nación; podríamos creer que Abner era sincero en su intención de que la monarquía permaneciera en la casa de Saúl. Es aventurado afirmar que tuviera otra intención y que utilizara al hijo sobreviviente de Saúl para fines personales; recordemos que no sólo era jefe del ejército de Saúl sino que también era su primo; más tiempo después rompió con Isbóset y entonces entabló relaciones con David. Por cierto, Is-Baal significa "hijo del señor", nombre de la falsa divinidad, por lo cuál los traductores lo cambiaron por Isbóset que significa "Hombre de vergüenza", evitando así que se pronunciara y escribiera el nombre del falso dios.

EL EJÉRCITO DE DAVID Y ABNER CHOCAN EN GABAÓN

Abner y los siervos de Isbóset salieron para Gabaón, pero también los soldados de David comandados por Joab se pusieron en marcha y ambos bandos se encontraron en el estanque de Gabaón —a unos diez kilómetros al noroeste de Jerusalén, entrada de los israelitas en Canaán— donde acamparon unos y los otros en cada lado del estanque. Entonces Abner mandó decir a Joab que los jóvenes "escaramuzaran" frente a ellos, es decir, que uno o más avanzaran en igual número y lucharan entre ellos como un avance de la batalla general, costumbre que ya hemos comentado y que servía también para decidir el resultado de la guerra ahorrando el derramamiento de sangre, llamados estos enfrentamientos serdalías. Joab aceptó y avanzaron doce de cada uno resultando después de una batalla muy reñida vencedor el ejército de David.

Estaban allí también los tres hijos de Sarvia (hermana de David) Joab, Abisai y Asael. Asael era muy ligero de pies "como una gacela del campo" y así perseguía a Abner pues ambicionaba llenarse de gloria matando al que era el sostén del bando enemigo, aunque esto le costó la vida pues lo mató el mismo Abner. Sepultaron a Asael en el sepulcro de su padre en Bethlehem. El resultado final de la batalla por parte de Judá fue de veinte hombres muertos y por los de Benjamín y Abner de trescientos sesenta hombres. La guerra entre la casa de David y la de Saúl duró mucho tiempo, pero David se hacía cada vez más fuerte y la casa de Saúl iba decayendo día en día.

LA FAMILIA DE DAVID

Le nacieron hijos a David en Hebrón. De su esposa Ahinoam le nació Ammón, su primogénito; su segundo hijo fue Quileab, de Abigail; el tercero Absalón; de Maacá; el cuarto, Adonías de Hagit; el quinto Sefatías de Abital; el sexto Iream, de Eglá; todos nacidos en Hebrón.

ABNER SE ALÍA CON DAVID

Mientras la guerra entre la casa de David y la de Saúl persistía, Abner se hacía cada vez más poderoso. Saúl había tenido una concubina llamada Resfá, Abner la tomó por mujer, lo que hizo que Isbóset le reclamara el acercarse a la concubina de su padre —y es que la costumbre de ese tiempo era que las concubinas

del rey difunto o destronado pasaran a su sucesor, por lo que con esta acción estaba apareciendo ante todos como pretendiente al trono— lo que enfureció mucho a Abner y reprochó al rey su ingratitud por los beneficios recibidos por él, que no sólo no lo entregó a David sino que también lo había hecho rey. Que él (Abner) era el sostén de la casa de Saúl y como es que Isbóset le reclamara por sólo una mujer —lo que en realidad era al parecer un pretexto, porque bien sabía que la causa del único hijo sobreviviente de Saúl estaba perdida— y jurando Abner por Yahvé que le hiciera algún mal si no apoyaba a David en adelante, pues era él quién había recibido la promesa del reino de Saúl. Isbóset no pudo responder nada a Abner porque le temía.

Abner envió mensajeros a David para que se aliara con él y si aceptaba, con su ayuda todo Israel se volvería a David. David le respondió que haría alianza con él, pero le exigió le llevara a Micol, su primera esposa e hija de Saúl —a quién al parecer aún amaba, aunque no podemos dejar de lado que esta unión le otorgaba a David mayor influencia sobre las tribus que todavía estaban de parte del hijo de Saúl, porque así podía presentarse ante todos como yerno de Saúl, y por tanto, viable continuador de su casa. Así David daba muestras de astucia, pues, el regreso de su esposa implicaba, por lo tanto, toda una serie de ventajas sin olvidar que ésta era una buena estrategia para buscar la paz; además así lavaría la ofensa de Saúl por quitarle a su legítima esposa. Sin embargo, este matrimonio permaneció infecundo— y que había adquirido al precio de doscientos prepucios de filisteos.

Por lo que envió David mensajeros a Isbóset reclamándole a Micol, éste último mandó quitársela a Faltiel, su marido; así lo hicieron pero su marido la acompañaba llorando en pos de ella hasta Bahurim (límite de la frontera de Benjamín, en el camino a Jericó), por lo que Abner ordenó al esposo que se retirara. Detalle de un marido que amaba tiernamente a su esposa, el cual Dios consideró digno que este amor fuera conocido a través de los siglos.

Abner habló con los ancianos de Israel que representaban las tribus del Norte (y la de Benjamín) diciéndoles:

“Hace ya mucho tiempo que deseáis tener a David por rey sobre vosotros. Hacedlo, pues, ahora, porque así ha dicho Yahvé a David ‘Por mano de mi siervo David salvaré a Israel mi pueblo, de las manos de los filisteos y de todos sus enemigos’”.

Era una realidad que la personalidad de David era atrayente para todos; en cambio, la figura del hijo de Saúl muy débil. También habló Abner con la tribu de Benjamín, pues seguramente sería la que se opusiera con mayor énfasis a la coronación de David, pues el reinado pasaría de la casa de Benjamín a la de Judá, y por lo tanto, significaba convertirse en súbdito. Después Abner fue a Hebrón para comunicar a David lo dialogado.

JOAB VENGA ASael Y ASESINA A ABNER

Llegó Abner con veinte de sus hombres David les ofreció un banquete, al terminar Abner le dijo al rey que se retiraba para reunir a todo Israel y hacer alianza con David, y así poder reinar sobre todo Israel. Por lo cual, lo despidió y Abner se retiró en paz. Le dieron la noticia a Joab de la llegada del general rival y de la comida ofrecida por David en su honor, por lo que le reprochó diciéndole que po-

dría ser una trampa y su llegada podía ser el espiar lo que realizaba. Salió Joab y sin que lo avisara a David envió mensajeros para decirle a Abner que regresara por indicación de David. Joab deseaba vengar a su hermano, además de que no le agradó que David tratara así a su enemigo. Habiendo ya regresado a Hebrón, Joab le llamó aparte al interior con un ademán de querer confiarle un secreto, y teniéndolo cerca lo mató. David se enteró y protestó públicamente su inocencia y maldijo a Joab y a su familia por el asesinato.

David no castigó inmediatamente a Joab por temor, pero con su maldición, éste, años más tarde, fue castigado junto con su familia con la muerte por David a través de su hijo Salomón. David ordenó a sus acompañantes que se rasgaran las vestiduras e hicieran duelo por Abner; David iba detrás del féretro y le compuso una elegía:

“Cual muere un insensato ¡así había de morir Abner!

Tus manos nunca estaban atadas, ni encadenados con grillos tus pies:

Caíste como quien cae por manos de malvados”.

Gente del pueblo se acercaba a David para que comiera, pero se negaba y afirmaba que comería hasta la puesta del sol; todos vieron con agrado este gesto de David, lo que le ganó más simpatizantes pues así se convencieron de que el nuevo rey no se dejaba guiar por el rencor contra sus enemigos. David decía:

“¿No sabéis que un príncipe, uno de los grandes ha caído hoy en Israel? Yo soy hoy todavía débil, aunque ungido rey, y estos hombres, los hijos de Sarvia (hermana de David) y sus hijos (Joab y Abisai) son más fuertes que yo. ¡Que Yahvé pague al que hace mal, conforme a su maldad!”.

El asesino de Abner era sobrino de David, si para las tribus del Norte, David era ya sospechoso del asesinato, con mayor razón si lo había realizado Joab, pero aun reconociendo ellos que David no lo hizo si podían creer que hubiera sido el autor intelectual por eso manifestaba públicamente su inocencia, procurando mantener intacto su prestigio con las tribus del Norte y las del Sur.

ASESINATO DE ISBÓSET

Con la muerte de Abner, prácticamente David tenía en sus manos la jefatura de la Confederación de las tribus del Norte si lograba convencerlos de que nada tuvo que ver con la muerte del general israelita, esto a pesar de la presencia del rey e hijo de Saúl, Isbóset. Ciertamente, ante la muerte de Saúl las tribus se llenaron de miedo, así como el mismo Isbóset que su falta de liderazgo le impedía asumir el control; éste tenía a su servicio a dos hombres que eran jefes de bandas guerrilleras, uno se llamaba Baaná y el otro Recab.

Estos hombres mataron a Isbóset cortándole la cabeza y huyendo por el camino de Arabá –depresión del Valle del Jordán, la cual tiene su continuación al sur del Mar Muerto- donde se podía recorrer con mayor facilidad gran parte de la distancia entre Manahaim y Hebrón. Esta falta de guardias personales para proteger a Isbóset nos muestra claramente la precaria situación de su reinado.

Llegaron estos hombres con David y le presentaron la cabeza de Isbóset, diciendo que se la llevaban porque era su enemigo. David les respondió que ante el

que le llevó la noticia de la muerte de Saúl creyéndose portador de una buena nueva, lo hizo prender y matar. Cuánto más ahora que estos hombres malvados mataron a un justo y estando dormido, ¿No acaso los haría correr la misma suerte? Mandó a sus criados que los mataran y les cortaran las manos y los pies y los colgaron junto al estanque en Hebrón, después tomaron la cabeza de Isbóset y la sepultaron en el sepulcro de Abner.

La indignación de David ante la muerte del rey –aun cuando la muerte de éste le dejaba libre el trono de Israel– fue el de colgarlos para que todos los que fueran a sacar agua vieran a los colgados y la justicia impartida por David y su deseo de no verse implicado también en este asesinato, porque no sólo los hizo matar, sino que también los maldijo. Al mandar cortarles las manos y los pies era una señal para que todos entendieran que se les cortaba los miembros que habían cometido el asesinato y los que les habían permitido transmitir la noticia.

Jonatán, hijo de Saúl tenía un hijo de cinco años, tullido de los pies –por lo tanto con poca, pero con posibilidad de ser nombrado rey en un futuro– pero por su edad no podía postergarse su coronación pues esto causaría revueltas, por lo que era imprescindible nombrar ya un rey, este nieto de Saúl se llamaba Mefiboset.

DAVID REY DE TODO ISRAEL

DAVID ES PROCLAMADO REY DE TODO ISRAEL

Muertos ya Isbóset y Abner sólo quedaba por obtener la aprobación total del pueblo, estratégicamente David lo llevó a cabo en dos etapas. Primero logró con su gente –la tribu de Judá– que lo nombraran rey en la vieja capital llena de un pasado religioso, Hebrón; incluso; los filisteos no veían con malos ojos que se convirtiera en rey para oponerse al hijo de Saúl; la segunda etapa era convencer a las otras tribus.

Los ancianos representantes de las tribus se presentaron ante David diciéndole: “Nosotros somos de tu misma sangre, y aunque Saúl reinaba sobre nosotros, tu nos capitaneabas, además te ha dicho Yahvé. ‘Tú apacentarás a Israel’”.

David hizo alianza con ellos y lo ungieron públicamente rey sobre todo Israel. David es ungido así por tercera ocasión, la primera por Samuel en la casa de su padre; la segunda en Hebrón como rey de Judá y la tercera, ahora como rey de todo Israel. Por fin –sin que esto indique plenitud– se han unido las tribus. Las tribus del Norte cesan toda resistencia y aceptan a David y le ofrecen sumisión a cambio de que él les otorgue protección y un buen gobierno. La guerra entre tribus, la guerra civil ha llegado a su fin y el ahora nuevo rey puede dedicarse a la organización del país y de las guerras contra los enemigos exteriores. Pero esto no significaba que el Norte y Judá quedaban unidas sino que David era rey tanto de las tribus del Norte como rey también (por ser reinos separados) de Judá.

Contaba David con treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años, en Hebrón siete años y sobre Israel y Judá treinta y tres años.

DAVID CONQUISTA JERUSALÉN

El nuevo rey a pesar de su juventud se había manejado como un hombre prudente y magnífico guerrero además de buen estratega; su siguiente objetivo era

elegir una nueva capital, menos excéntrica que Hebrón, pero al mismo tiempo al poseerla fuera un símbolo de victoria y lugar estratégico para los dos reinos, fue elegida Jerusalén, en el cruce de los caminos que llevaban a Gaza, Jafta, Siquem, Jericó y Betlehem. Situada sobre el monte saliente sobre el valle del Cedrón, habitada antes del 3000 A.C., además de esto, la presencia en esta ciudad de incircuncisos gobernada por los jebuseos entorpecía la comunicación entre los dos reinos que se estaban "uniendo", por lo tanto, se le veía como una amenaza en este nuevo reino comandado por David. Los jebuseos estaban seguros de sus murallas que hasta habían inventado un proverbio:

"Aquí no entrarás, los ciegos y los cojos bastarán para rechazarte con sólo decir: ¡David no entrará aquí".

Sin embargo, David se apoderó de Sión que era la parte más septentrional y más fortificada que constituía la ciudadela y clave para conquistar toda la ciudad. Se le dio el nombre de "Ciudad de David" en memoria del conquistador, pero perduró más el de Sión, nombre que se extendió a todo el collado sobre el que estaba edificada la antigua ciudad, comprendido el espacio situado más al norte, en que andando el tiempo se construyó el Templo. David prometió grandes recompensas a quien entrase primero convirtiéndolo en príncipe o capitán para animar a su gente a la conquista de la ciudad con la expresión:

"¿Quién bate a los jebuseos, acercándose por el canal y (saca) a esos 'cojos y ciegos'".

Por encontrarse Jerusalén en la cima de una meseta a unos 760 metros sobre el nivel del Mar Mediterráneo y sobre el Mar Muerto a unos 1145 metros. Por lo cual, Jerusalén estaba bien protegida naturalmente. La Jerusalén de los jebuseos contaba con unas trescientas hectáreas y podemos calcular su población en unos 1500 habitantes.

Joab fue el primero que ingresó a la ciudad y lo hizo de una manera lógica pero inesperada, por un túnel, túnel que permitía a la ciudad abastecerse de agua; Joab se introdujo en él, lo recorrió en su interior, ascendió por el pozo y sorprendió a la guarnición. Recientemente han descubierto un túnel que va de la fuente de Siloé, en lo alto de la colina, evidentemente este túnel es el canal por donde Joab ingresó a la fortaleza. Esta parte de Sión, será el lugar donde levantarán más tarde el Templo. El escritor sagrado nos dice que "desde el Milló". Fernández Flor escribió a este respecto: "El arqueólogo Schick sostiene que Milló es el terraplén que aún existe, junto al ángulo sudeste de la explanada del templo, donde esta la puerta de los Mogrebinos. Se construyó, según él, para interceptar el valle del Tyropoeon, y cerrar de esta manera el paso que por este lado quedaba abierto hacia la ciudad, que se hallaba en el Ofel. Como ya en tiempo de David se habla del Milló, piensa Schick que éste existía ya en la fortaleza de los jebuseos; que David emprendió en él varios trabajos, pero que sólo Salomón llevó a término la grande obra".

David dueño de Jerusalén —símbolo de grandeza y de unidad al menos en intención— se ocupó de inmediato en darle un aspecto merecido a la capital de las doce tribus. Así "La ciudad de David" se vio llena de un ejército de obreros, tonela-

das de materiales, reunió maderas, llamó a los fenicios—, especialistas de la construcción quienes enviaron a su vez, por encargo del mismo David, arquitectos, obreros especializados tomando en cuenta que en cuanto a las artes y en la civilización material, los fenicios superaban en mucho a los israelitas, edificaron una casa para David, su palacio real, que fue la admiración de todos: El harem de David creció y con ello su fama pues éste equivalía a poder y le nacieron más hijos e hijas. David comprendía que Yahvé había ensalzado su reino, por amor de Israel, su pueblo. Esto a su vez señala el comienzo del traslado del Arca de la Alianza a Jerusalén como capital religiosa y gubernamental.

DAVID EN GUERRA CONTRA LOS FILISTEOS

David estaba consiente de la situación política, religiosa y social en que se encontraba por ese tiempo Israel, de lo complicado de su reino, y en concreto de sus enemigos, de entre los cuales sobresalía el gran enemigo: el pueblo filisteo.

En cuanto los príncipes filisteos conocieron la noticia de que David había sido ungido rey también sobre Israel, se unieron para buscarlo, ya que ellos se consideraban dueños de todo el país. Ricciotti en su "Historia de Israel" escribió a este respecto: "El rápido engrandecimiento del pequeño rey, vasallo de los filisteos, les disgustó sobremanera, tanto más cuanto que aquel rey demostró bien pronto que había dejado de ser pequeño, comprendiendo también que dejaba de ser su vasallo".

Además recordaban que si anteriormente David los combatía en base a guerrillas, ya en campañas campales seguramente sería más peligroso, por lo que temerosos se preguntaban como sería ahora ya como rey.

Ingenuamente creyeron que David viendo todo el ejército filisteo y recordando la última batalla en donde Filistea resultó vencedor que incluso acabo con Saúl y sus hijos, cedería a sus pretensiones, pero David bajó a la fortaleza —algunos creen que dicha fortaleza se trataba de Adulam, por lo que afirman que esta guerra contra Filistea fue anterior a la conquista de Jerusalén— los filisteos se extendieron por el Valle de Refaim (valle profundo al sudoeste de Jerusalén).

David consultó a Yahvé, si debía subir para combatir a los filisteos, la respuesta fue afirmativa, por lo que combatió contra ellos y los derrotó bajo los muros de Jerusalén. Por lo que a este lugar se le nombró Baal-Ferasim, es decir, "señor de la dispersión", los filisteos por la prisa de huir abandonaron a sus ídolos que los habían llevado como se acostumbraba en esos pueblos para ser apoyados por ellos, David los mandó recoger. En cuanto al pueblo hebreo acostumbraba apoyarse en Yahvé con el Arca de la Alianza. Con esta derrota fracasó la intención filistea de abrir una brecha entre Israel y Judá, además de que ahora contaba ya con una salida al mar lo que apoyaba todavía más al fortalecimiento de su reino.

Volvieron a subir los filisteos desparramándose por el valle de Refaim para combatir nuevamente, David consultó a Yahvé el cual le respondió como un estratega militar:

"No subas; da la vuelta por detrás de ellos, y atácalos desde los árboles de bálsamo".

Le aseguró también que iría con él para derrotarlos. David hizo lo que Yahvé le ordenó y derrotó a los filisteos desde Guéba hasta la entrada de Guézer —que se hallaba en los límites del país filisteo— así, no sólo los derrotaron, sino que los rechazaron hasta su país.